

paloma

N.º 21. PRECIO: Eº 90. RECARGO AEREO: Eº 5.



**silvia pinal:
los años
siempre
jóvenes**

**arica
la puerta
del sol**

**los peligros
de las
explosiones
francesas**

**película:
hubo una vez
un verano**

**EXIJA
EL MULTIMOLDE DE REGALO**

alfredo zitarrosa: ¿el canto? ... un acto de amor

Texto: Luisa Ulbarri
Fotos: Togo Blaise

LE pregunté que por qué era tan distinto a otros cantantes comprometidos, que por qué ese terno oscuro, la camisa blanca impecable, el pelo bien corto y esa actitud seriosa que impresionó tanto al público chileno.

—¡Ah, pues! Es que me gusta andar bien "limpito" cuando trabajo. No soy ni un gaucho, ni hippie. Soy un profesional del canto que me gusta ser prolijo en todo, hasta en mi aspecto personal...

Los que habían escuchado las milongas de Zitarrosa, los que se imaginaban a un gaucho a lo Cafrune, a lo Facundo Cabral con el pelo largo y bien crespo, la barba tupida y el infaltable poncho, se impresionaron mucho cuando vieron aparecer a este elegante chef de orquesta sobre el escenario. Y es que esa preocupación de Zitarrosa por aparecer "limpito" ante un público, es parte de la manera como concibe la vida, y como concibe su papel y responsabilidad ante ella. Cantante desde niño, casi abogado y ex periodista, romántico por naturaleza, Alfredo Zitarrosa vino a Chile a participar en el Festival Internacional de la Canción Popular, y cosechó muchos aplausos entre el público que repletó el Estadio Chile. Sus milongas a "Doña Soledad", y la jocosa canción a los militares uruguayos (con la cariñosa estrofa a los "milicos"

chilenos), lo convirtieron en la figura preferida del Festival.

Zitarrosa es un cantante muy conocido, y de larga trayectoria en su país y en América Latina, pero hasta ahora sus discos no eran editados en Chile. Por eso esta vez DICAP aprovechó la visita del cantante, para hacerle grabar un long-play, que dentro de poco sale a la venta en todas las casas de discos del país. Y son canciones de esas que llegan al alma, canciones muy sentimentales que evocan a la mujer perdida ("para que supieras cómo y cuánto te quería / quisiera morir de amor"), a la niña de ojos tristes, junto con otros poemas de mayor vuelo literario.

—¿Por qué el amor y el sufrimiento?... Y, será porque he aprendido a amar con dolor, hermana, me dice con su voz muy ronca, los ojos fijos y surcados de ojeras, mientras revuelve una y otra vez el mate que no deja de tomar mientras se realiza la entrevista. "Sabés que el amor lo es todo. Es franqueza, es aptitud, pasión, sumisión, honradez y generosidad. Y las canciones, aún las más políticas, todas las que reflejen un sentimiento humano, son un acto de amor. Y para serlo, deben proponer justicia, deben ser luz en el camino... No sé cómo decirte. La canción es una flecha disparada al aire, que no encuentra su blanco, y sigue volando. Y luego llega al-

guien y la coge para sí, y es que la canción ha envuelto a otra persona, ha producido un acto de amor entre dos personas..."

Talvez bancario o abogado

Alfredo Zitarrosa vive en Montevideo, ciudad en la que nació. Cuando visitó Chile, recién se producía en su país el autogolpe militar, y el encarcelamiento de muchos dirigentes obreros. "Pero el país está lleno de orientales; aunque quedé en manos de la reacción, tú no puedes detener a la clase obrera, a los que son más de quinientas mil almas, trabajadores que son los creadores de la riqueza natural..."

—Y tú, estuviste siempre cerca de esos trabajadores, a través de tus canciones?

—Mirá. Sería pretencioso decirlo así. Yo a los quince era un perfecto burgués. Me regalaban libros anticomunistas como "Yo elegí la libertad", y leía a Flautas y Platón. Era un niño protegido por su familia; ellos querían, supongo, que yo fuera oficial del ejército, o tal vez bancario. O abogado... Mi padre adoptivo era hijo de coronel, algún tiempo antes acomodado. Tenía más de 50 años. Mamá era hija de un estanciero arruinado y querían hacer de mí un burgués con la mejor de sus intenciones.

Así como es amor cantar, es amor también
para este uruguayo varonil,
serio y romántico, cebar el mate
en esta habitación, llena de humo,
del Hotel Panamericano.

Allí minutos antes de partir de Chile
vino a participar en el Festival Internacional de
la Canción Popular), y entre acordes de guitarra
y mate humeante, se van entrelazando las
palabras, las ideas, y las milongas
llenas de sentimiento, llenas de nostalgia.
"Hoy que el tiempo ya pasó
hoy que ya pasó la vida
no sé por qué me despierto
algunas noches vacías
oyendo una voz que canta
y que tal vez es la mía "...

"Todavía no
he hecho la
canción que
el pueblo
se merece."



Zitarrosa es hijo de madre cantante y bailarina y, de padre agente viajero, pero se crió con unos tíos. El tío-papá fue policía, carnicero y otras mil ocupaciones. A los cuatro años de edad, Zitarrosa se fue a vivir al campo en San José, noroeste de Montevideo. De niño se lucía con su hermosa voz. "Que cante Alfredito, que cante Pochito", decían las tías, y el niño sacaba entonces su mejor voz de soprano y entonaba canciones imitando a José Mojica, y Pedro Vargas. Y cantaba boleros, pasos dobles y repertorio internacional.

"Cantaba también en el colegio, en todas las fiestas. ¿Y los estudios?, me gustaban sí, pero cuando provenían de la lectura de libros. Me gustaba hacer reflexiones filosóficas: ¿de dónde vengo?; ¿por qué nací yo y no otro? En la universidad, mientras estudiaba Derecho y Estética, fui un tipo al que no le preocupaba la vida política. No bien entré a trabajar, empecé a comprender mi vida en relación a la sociedad. De a poco me fui convirtiendo en un re-

belde, un anarquista que todo lo criticaba".

Cuando cambió la voz, Zitarrosa empezó a ganarse sus primeros pesos trabajando como locutor de avisos publicitarios. Y de repente apareció la guitarra y los primeros acordes. De la guitarra empezaron a surgir melodías, y de allí versos y canciones. Y entre medio, las ideas políticas, con toda una enciclopedia de conocimientos y de lecturas, Bakunin, Lenin, y... "me costó llegar a Marx". Me interesaba más la filosofía idealista.

Guardia nocturna

Nacido un diez de marzo, pisciano, estudioso de la astrología y la cibernética, Alfredo Zitarrosa conoció hace siete años a la que hoy es su compañera, Nancy Iris Marín, maestra, "mi mujer, mi esposa, mi madre, mi hija y mi jefe. Ella es más firme que yo, más madura". Hace cinco años están casados, tienen una hija, Carla Mariana (de tres años), y "medio hijo"

que está por nacer. Vive en El Prado, un barrio de Montevideo, donde hace muchos años vivía gente de clase media alta del Uruguay. Cerca del Rosedal y de un parque, su casa es blanco favorito de los jóvenes uruguayos derechistas, que escriben una y otra vez en las paredes consignas que gritan "Fuera Zitarrosa". Como las amenazas son constantes, el artista lleva una vida muy peculiar, y no duerme en las noches haciendo guardia permanente, para cuidar su integridad y la de su familia. Debe ser por eso que sus ojos, aún jóvenes (Zitarrosa tiene 36 años) están enmarcados con profundas ojeras. El ritmo de vida es muy raro: se acuesta a las seis de la mañana, después de hacer guardia leyendo en su estudio. "Me acostumbé a no dormir cuando era locutor nocturno". A la una de la tarde me levanto, y después del mate, estudio, trabajo, ensayo con los músicos y grabo. Almuerzo a las 5 de la tarde, hago una siesta hasta las 6 y media y luego recibo a mis amigos, o reanudo mi trabajo. Y también escribo...

La vena de escritor es herencia de otro período de su vida antes de iniciarse profesionalmente en el canto. En 1952 se fue a hacer periodismo a Lima Perú. Y en la revista "Oiga", escribía sobre la Miss Perú, el fútbol, la cibernética, la prostitución. Fue durante el período de Belaúnde, y esa sociedad lime

"Amo las mujeres, cuando no son demasiado bellas; los niños, la grapa con limón y la huerta de mi casa."



"Y, será porque he aprendido a amar con dolor, hermana"

ña con tanta diferencia de clases fue decisiva en su vida. Allí surgió el libro de versos "Del pensar". "Y que eran versos espantosos, llenos de pretensiones de estilo, de simbolismos presuntuosos y estériles. Entonces preferí el canto lleno de sentimiento."

—¿Y te gustan tus canciones?

—En general no. Todas son resultado de un cierto momento, no forman parte del futuro. No soy un poeta cantando lo que merece el pueblo. Quizá lo que más se acerca a mi gusto es "El violín de Becho", "Canción para un niño" y "Amanecer". Hay cositas livianas, como "Doña Soledad", que... no están mal, pero no son lo que yo quería...

—Tú gustas a moros y cristianos en el Uruguay. A pobres y ricos. Se dice que ganas mucho cantándole a la burguesía...

—Ellos pagan. Pero el dinero va quedando en el camino. Participo abiertamente en el Frente Amplio. Por una actuación pagada, canto más en el Palacio Peñarol, en el Teatro El Galpón, en los comités de base,

*El mate,
las ideas,
los
sentimientos
y la amistad
con sus
guitarristas.*



fábricas y sindicatos. Mi canto es una mezcla de canciones rebeldes y de amor.

Me siento un analfabeto en música

—¿Y sientes que tu canción evoluciona?

—"No, y eso es lo que me tortura, lo que me crea más conflictos. En materia musical me sigo sintiendo un analfabeto con el oído duro, que sólo hace milongas, y que admira como loco a folkloristas de veras como Mercedes Soza, Daniel Viglietti, Soledad Bravo y Atahualpa Yupanqui..."

Sin embargo, con toda su modestia, Zitarrosa no me cuenta que él colaboró en el equipo creador de la "Cantata del pueblo", obra popular y social de gran éxito en Uruguay. Ahora hace un alto en la entrevista, más mate (de la Yerba "Yusa", que es su preferida), y otro cigarrillo. Zitarrosa fuma y fuma. La camisa un poco abierta, la corbata más suelta, y el mismo dinamismo eso sí del escenario, lo hacen retomar la guitarra, y otra vez conversar con Nelson, Ciro y Vicente, los tres músicos que lo acompañan desde hace más de siete años. "Repíte el es-

tribillo, cómo y cuánto te quería; más bajo, cómo y cuánto te quería... ta, ta, tan..." Sobre el velador, dos libros de Mafalda, un disco de Olga Guillot.

—¿Sabés?... para mí esta visita a Chile es una gran lección. Me hace sentir más maduro. Mi vida no es de partido. Cantar es para mí la consecuencia de una forma de ser. Yo no soy disciplinado, ni buen militante, porque soy incapaz de cumplir horarios. Pero aquí en este país he aprendido mucho. Me tocó vivir el 29 de junio, me tocó ver a la reacción, y lo comparo con mi país, y pienso que todos estamos en una misma lucha.

—¿Y el cantar llena toda tu vida?

—"El cantar y mucho más. Me gusta el ajedrez, el cine, la grapa con limón, coleccionar insectos, me gustan los animales y la huerta que tengo en mi casa. Y el mate, y las mujeres cuando no son muy lindas. Las lindas son vanidosas... Mi vida también la llenan los niños, el cine realista a lo Visconti. Y lo que sobra en mi vida, lo que está de más y no entra allí es la vanidad, la mentira, el egoísmo, el olor a bosta, el olor de la bencina. Es poco lo que pido, ¿verdad?"

"Hubieran querido hacer de mí un perfecto burgués."

